

La juventud en el kirchnerismo: sobre los principios de construcción pública de los compromisos y las adhesiones militantes*

MELINA VÁZQUEZ

DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES (UBA). INVESTIGADORA DEL CONICET Y DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI (UBA). DOCENTE DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA DE LA UBA.

* El artículo recupera algunos puntos abordados en un trabajo anterior (Vázquez, 2013).

El artículo presenta una reflexión sobre las razones sociológicas y las modalidades en las que la categoría *joven*¹ se ha convertido en un término central para la comprensión del campo político en el presente. Se propone un abordaje desencializador de dicha categoría que toma distancia de los enfoques que abordan *la juventud* como un grupo empírico definido en función de atributos específicos, como podrían ser la edad o cierta etapa de la vida. Inspirado en la sociología del militanismo, este breve trabajo se interroga las modalidades en las que se observa –durante el kirchnerismo– la construcción de *la juventud* en tanto causa pública que produce movilización y adhesiones políticas.

Para ello se analizan diferentes maneras en que se pone en juego la consagración de *la juventud*, vista como principio de identificación y designación de grupos; como resultado de una elaboración colectiva que reconoce una génesis histórica; como un capital político (Bourdieu, 1981); como principio de adhesión y movilización política; como resultado de una objetivación por medio de diferentes tipos de saberes (militantes, académicos y burocráticos, entre otros) y como objeto de controversias por la definición legítima del compromiso y la militancia entre diferentes grupos.

Hacia una sociogénesis de la juventud como categoría política

De acuerdo con el enfoque y con la propuesta mencionada, resulta central un análisis que pondere el abordaje sociogenético de la categoría *joven* en el campo político argentino. De modo muy sintético, podría decirse que el origen de *la juventud* en la vida política suele asociarse con las experiencias militantes de las décadas del '60 y del '70. Ahora bien, si atendemos a la forma de nominación de los grupos, la categoría *joven* parece estar lejos de ser la más importante para entender las formas de activismo de aquellas décadas, puesto que se trata de una categoría supeditada a otras filiaciones. Concretamente, aquellas aluden a la pertenencia a una clase social, a la condición de *estudiante* o a la de *trabajador, obrero y sindicalizado*.²

¹ Las palabras destacadas en itálica indican el uso nativo de términos o expresiones.

² Aunque en algunos colectivos se definen públicamente por medio de la categoría *joven* –como la *Juventud Peronista* o la *Juventud Trabajadora*–

Durante la transición democrática y la vuelta al funcionamiento de las instituciones democráticas, se registra una suerte de primavera en la participación política, cuyo centro está articulado en torno a la figura del *ciudadano*, cuyo acto político por excelencia es el voto en elecciones y la participación política es canalizada por la pertenencia político-partidaria.³

Desde mediados y fines de la década del '90 comienzan a tener importancia formas de participación que ensayaron una profunda crítica a la política representativa y consagraron el valor de otras maneras de participar y de otorgar sentido a la política. Se observa una proliferación de espacios autodefinidos como *autónomos* en los cuales se elabora una narrativa que tematiza la dimensión *juvenil* de los grupos. La misma es postulada como condición de posibilidad del *cambio* y de construcción de procesos políticos caracterizados como *novedosos*. La categoría *joven* constituye un principio de reclutamiento militante, un atributo que da prestigio a sus principales referentes, y en un término de identificación de algunos de los miembros del grupo pero al interior de colectivos se definen públicamente en relación con otras categorías políticas (como por ejemplo la de *trabajador desocupado*). Es decir, cuya militancia está orientada al sostenimiento de otras causas militantes.

A partir de la primera gestión de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se puede observar que la categoría *joven* comienza a convertirse no sólo en fuente de prestigio sino además en una categoría destacada en el universo de relaciones militantes. De acuerdo con esto, y siguiendo a Tilly (1978), kirchnerismo puede ser leído como contexto de oportunidad política para la emergencia de esta categoría como principal término de identificación y movilización pública. Esto no significa simplemente que es en esa coyuntura política en la que la consagración de *la juventud* "tiene lugar", sino que hay una serie de acciones y dispositivos en los que se reconoce cómo se objetiva la juventud en tanto causa pública. Algunas de las cuales son objeto de análisis a continuación.

dora Peronista-, la construcción identitaria de los grupos no tiene como eje central la condición *juvenil* de sus miembros, por el contrario, el quehacer militante aparece asociado a una forma de compromiso y de vida adulta.

³ En un trabajo ya clásico de Sidicaro y Tenti Fanfani (1998), se analizan las razones que llevaron a que una generación socializada durante sus primeros años de vida en un contexto de fuerte represión, autoritarismo y violencia estatal se vieran interpelados por la política representativa y político partidaria en dicho contexto, como también los motivos por los cuales el debilitamiento de las identidades partidarias y una versión menos épica de la política ligada con la estabilidad de la democracia, llevaron rápidamente al desinterés y al descrédito hacia dichas formas de la política.

Construcción de la juventud como causa militante en el kirchnerismo

La consagración pública de *la juventud* se observa en la manera en que dirigentes y funcionarios kirchneristas adultos hablan a –y acerca de– *los jóvenes*, exaltando la importancia de su participación, de su *compromiso* y su *militancia*. El presente es leído como un mejor momento para militar que cuando ellos mismos fueron jóvenes, es decir, en *los setenta*. Se elabora así un sentido del *deber*, la *responsabilidad* o la *obligación* de asumir compromisos por parte de *la juventud*, a la vez que se destaca la importancia de “darles lugar”.

Durante el gobierno de Néstor Kirchner se desarrolló una estrategia de reconocimiento de demandas y de construcción de alianzas con grupos con protagonismo en el proceso de movilización previo a su gobierno.⁴ Durante la primera gestión de Cristina Fernández, se observa la consagración de La Cámpora como principal agrupación *oficialista*, aspecto que ilustra tanto la importancia de la dimensión juvenil –término en el que se define la agrupación y por el que es reconocida como principal portadora–, como la manera en que el kirchnerismo apuesta a la construcción de sus propios espacios organizativos y de militancia.

La campaña electoral del año 2011 es un interesante marco para analizar cómo el kirchnerismo participa de la consagración *juventud* como *juventud militante*. Una de las principales consignas fue *La fuerza de la juventud*, la cual dio nombre a algunos de los spots televisivos como a la promoción de los 27 candidatos *jóvenes* en las listas del FPV, todos ellos pertenecientes a La Cámpora.

En los spots se observa la objetivación de una *juventud militante*⁵ cuyo activismo es *político, festivo, celebratorio* de la pertenencia a la *nación*, que –en contraposición con las formas de ingresar a la política por parte de los jóvenes en el pasado– ha dejado de “tirar piedras y de luchar contra el poder establecido para empezar a militar en apoyo de las políticas que el Estado impulsa” (“La Fuerza de la Juventud”, campaña presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, 2011).

⁴ Proceso que dio lugar a lo que entonces fue definido como *transversalidad* y que redundó en la construcción de alianzas con grupos, en la integración de sus dirigentes en las listas electorales del Frente para la Victoria (FPV) y en su incorporación en áreas de la gestión pública estrechamente relacionadas con sus respectivos saberes militantes.

⁵ Es interesante destacar que la única bandera que logra distinguirse en el spot de campaña es la de La Cámpora, lo cual refuerza la idea de que desde el kirchnerismo se objetiva dicha agrupación como “la” agrupación *juvenil kirchnerista*.

La presentación de los candidatos *jóvenes* de las listas del FPV⁶ se realiza principalmente en una página web, en la que se incluye el nombre de pila de cada uno de ellos, la candidatura por la que compete, una foto y una breve descripción en la que se pondera: la experiencia militante; la trayectoria educativa, poniendo énfasis en el máximo nivel de formación académica que poseen⁷ y, finalmente, la experiencia laboral en la gestión pública. Se destaca su paso por áreas estatales reconocidas como “victorias” dentro del kirchnerismo, por ejemplo, el trabajo en la ANSES o en Aerolíneas Argentinas, como su desempeño en Programas tales como la Asignación Universal por Hijo o Conectar Igualdad.

Lo interesante en relación con esta fuente es considerar tanto la inclusión de candidatos que representan el espacio *juvenil* por excelencia, como los rasgos que son destacados como atributos y como fuente de prestigio militante entre los *jóvenes*. Se ofrece aquí una caracterización alternativa, aunque complementaria, de la *juventud militante* tal como esta aparece en los spots: se destaca la importancia del componente profesionalizado del activismo. Así, las credenciales militantes parecen nutrirse de –y articularse con– saberes expertos y burocráticos.⁸

Los diferentes ejemplos muestran que *la juventud*, antes que un grupo preconstituido, es resultado de un trabajo de homogeneización y de unificación que involucra múltiples y complejas operaciones, en las que se ponen en juego distinto tipo de saberes (militantes, políticos, profesionales), un repertorio de acciones (tales como ofrecer discursos, consagrar símbolos, diseñar e implementar políticas públicas, repertorios de acciones militantes, etc.) asociadas a una serie de autoridades legítimas (los dirigentes adultos, los referentes de las agrupaciones *juveniles*, los responsables de áreas estatales y de la implementación de políticas públicas) que –como en todo acto oficial– poseen las condiciones para dar existencia social a esa categoría y convertirla en causa militante.

⁶ No son incluidos en la misma aquellos activistas que son reconocidos como figuras de la militancia *juvenil* vinculada al kirchnerismo pero por fuera de La Cámpora. Concretamente, Leonardo Grosso de la JP Evita y Facundo Moyano de la Juventud Sindical, que entonces estaba alineada con el kirchnerismo.

⁷ Casi todos ellos registran un paso por la educación superior. Habiéndose formado la mayoría de ellos en la carrera de Derecho, aunque también hay quienes estudiaron Ciencia Política, Ingeniería y Periodismo, entre otras carreras.

⁸ La idea de que hay una militancia ligada con el apoyo al Estado (como se desprende de los spots) y la consagración de una forma de construir el prestigio militante ligado con el trabajo en la gestión pública (tal como se observa en la presentación de los candidatos), permite introducirnos en aquello que los activistas definen como la gestión militante. El desarrollo de un activismo juvenil en, desde y para el Estado posee un valor específico al interior de las agrupaciones kirchneristas que refiere, por un lado, a un compromiso que se define como militante por tratarse de una manera de trabajar: con vocación, con responsabilidad, con pasión, sin atenerse a horarios preestablecidos, comprometida con lo público, responsable y que busca acercar el Estado a los barrios, entre otros de los rasgos destacados por los activistas. Por otro lado, refiere a una concepción en la cual el Estado no es un mero escenario sino objeto de las acciones militantes. Resulta relevante destacar la participación de algunos militantes –en determinadas áreas y dependencias del Estado– en el diseño e implementación de políticas públicas –en general, y de juventud en particular– en las cuales uno de los principales objetivos tiene que ver con la promoción de la participación juvenil.

La militancia juvenil (dentro y fuera) del kirchnerismo

Siguiendo los resultados de un mapeo de organizaciones *juveniles*⁹, a partir del año 2001 y, más especialmente, durante las gestiones de gobierno kirchneristas, se observa la proliferación de espacios juveniles en un amplio espectro político ideológico. En primer lugar, se reconoce la creación de grupos en los cuales el término *joven* forma parte de su nombre o de lo que se objetiva como principales rasgos de dicha militancia.¹⁰ En segundo lugar, se registra la creación –o revitalización– de espacios *juveniles* o de *jóvenes* en organizaciones y movimientos preexistentes.¹¹ En tercer lugar, se observa la creciente importancia que cobra la inclusión y promoción de candidatos jóvenes y/o integrantes de los espacios juveniles de partidos políticos en lugares expectantes de las listas electorales y en posiciones de poder.¹² Finalmente, el mapeo permite reconocer cómo algunos colectivos reelaboran la historia del grupo en clave *juvenil*, aspecto o atributo que pasa a ser rejerarquizado.¹³

⁹ El mapeo incluyó un total de 105 organizaciones y movimientos que se definen públicamente como juveniles o que han desarrollado áreas o espacios específicos para el trabajo con jóvenes en el período 2001-2012 (Vázquez y Vommaro, 2011).

¹⁰ Algunos ejemplos de ello son La Cámpora; las agrupaciones que nacen tomando como referencia no sólo el término *joven* sino, además, a la emblemática *Juventud Peronista*, como la *JP* Descamisados y la *JP* Peronismo Militante; la Juventud de Obras Públicas, el Movimiento Giros, los descamisados de Evita, Generación 27 de Octubre, entre otros.

¹¹ Como es el caso de la *JP* Evita (espacio *juvenil* del Movimiento Evita); la Juventud de Libres del Sur; la Juventud del PRO; la Juventud Sindical; la Juventud del Frente Transversal; la Juventud del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS); la Juventud de la Corriente Peronista Federal; Juventud Partido Solidario; Juventud del Movimiento Proyecto Sur y Juventud de Fierro, entre otras.

¹² Esto se observa en las listas del FPV en las elecciones legislativas del año 2011, como se analizó anteriormente, y también en las legislativas del año 2013 en las listas del FPV, en las del PRO, en las del Socialismo y en Camino Popular. En este caso, la lista de candidatos a diputados nacionales es encabezada por un candidato al que se le reconoce como principal capital militante el *ser joven*. A modo de ejemplo, en uno de los afiches de campaña se incluye la imagen de Claudio Lozano (candidato a Senador Nacional) junto con el término *coherencia*, mientras que *la juventud* es aquello que define Itai Hagman, su compañero de fórmula. Ambas figuras son articuladas con un símbolo de adición que se representa con el término *futuro*.

¹³ A título ilustrativo se puede citar al Frente Popular Darío Santillán (FPDS), agrupación creada en 2004 por impulso de Movimientos de Trabajadores Desocupados enmarcados en la ya mencionada autonomía, en los cuales –como se mencion – la cuestión *juvenil* tenía un lugar subordinado. Sin embargo, varios años después, se observa una resignificación del que hacer militante en clave *juvenil* que se consagra con la figura de Darío Santillán, militante asesinado en la Masacre del Puente Pueyrredón el 26 de junio del año 2002. La interpretación de Santillán como activista y mártir *juvenil* se ilustra, a modo de ejemplo, en la realización de una campaña en el onceavo aniversario de la Masacre para declarar el 26 de junio como día de la *juventud militante*.

Vemos así que la construcción de *la juventud* como categoría relevante en el campo político no se agota en el espectro de organizaciones *kirchneristas* sino que, por el contrario, comienza a ser un valor en diferentes experiencias organizativas, las cuales no solamente se reconocen como *juveniles* sino que participan de una disputa por la definición legítima de dicha categoría, como se ilustra a continuación.

Juventud y militancia: términos en disputa

En este apartado se analizan dos controversias por medio de las cuales se muestra la manera en que diferentes grupos –dentro y fuera del kirchnerismo– participan de una disputa por la definición legítima de la *juventud militante*. La primera de éstas tiene que ver con la conmemoración del décimo aniversario de la Masacre del Puente Pueyrredón, en la que son asesinados Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Días antes del 26 de junio de 2012 desde el espacio Unidos y Organizados se difunde un afiche en el que se convoca a participar de un acto conmemorativo en el microestadio de Racing Club de la localidad de Avellaneda.¹⁴ En el mismo se observa la imagen de Néstor Kirchner junto con la de Santillán y Kosteki con una consigna que señala: *viven en las conquistas del proyecto nacional*; expresión que resignifica la elaborada en el seno de los grupos de los que provienen aquellos militantes, que afirma que quienes han perdido la vida luchando, en este caso los dos militantes asesinados, *viven en la lucha*.

El lanzamiento del afiche fue objeto de una impugnación pública por parte de los militantes del FPDS quienes, en respuesta, realizaron otro afiche en el cual la figura de Néstor Kirchner aparece tachada en color rojo con un mensaje que indica: “Esto no. El kirchnerismo está lleno de cómplices de la Masacre del Puente Pueyrredón”, así como se difunde un comunicado de prensa en el cual se cuestiona el tratamiento realizado desde el kirchnerismo del aniversario, más concretamente, hacia lo que es leído como un intento de apropiación de su causa militante.

El Partido Obrero también difunde un afiche en conmemoración de la Masacre. En el mismo se convoca a otro acto conmemorativo sobre el Puente.¹⁵ Allí, la figura de ambos militantes es colocada junto con la de Mariano Ferreyra, activista de este mismo partido que fue asesinado en el marco de una protesta en el año 2010. La consigna que unifica las tres imágenes sostiene: *castigo a los culpables*.

¹⁴ Localidad en la cual tuvo lugar la represión a la protesta realizada sobre el Puente Pueyrredón y en la que se ubica la estación de trenes en la que ambos militantes fueron asesinados.

¹⁵ Sitio en el que los propios integrantes del FPDS conmemoran a los militantes.

El ejemplo permite visualizar cómo desde espacios políticos diferentes se busca construir una relación de continuidad entre el activismo de dos figuras ya consagradas como emblemáticas de la militancia *juvenil* y los referentes de los propios espacios políticos, como también de sus respectivas causas. Así, las figuras *juveniles* se convierten en un principio de prestigio por el que diferentes agrupaciones políticas entran en conflicto.

El segundo ejemplo se extrae del manifiesto fundacional de la Juventud del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), en el cual se afirma:

En momentos en que los “jóvenes K” de La Cámpora, el Evita o la Juventud Sindical moyanista se quieren arrojar la representación de la juventud militante, nosotros ponemos en pie este proyecto. Lejos de esa “militancia” al servicio del Estado, sentados en los despachos de los ministerios [...], apostamos al desarrollo de una gran corriente clasista, antiburocrática y combativa en el movimiento obrero y a la construcción de una gran juventud revolucionaria (“Manifiesto por una Juventud Revolucionaria, Trabajadora y Estudiantil”, PTS).

De acuerdo con los objetivos de este artículo, son dos los aspectos a considerar del citado documento. En primer lugar, cómo la creación del grupo pone en juego disputas con lo que se presenta como una suerte de monopolio de la *juventud* por parte del kirchnerismo (*los jóvenes k*) y de otros espacios consagrados, como la Juventud Sindical liderada por Facundo Moyano. En segundo lugar, la impugnación que se hace de la militancia tal como esta es atribuida –en términos acusatorios– al activismo *juvenil* en los referidos espacios. Esto es, hacia un tipo de *militancia* que se nombra entre comillas, o sea, que se postula como ilegítima por tratarse de un activismo *al servicio del Estado*. Así es como se elaboran principios de distinción con aquella militancia y se busca destacar el valor de otra que se define como *revolucionaria*.

Ambos materiales ilustran que el proceso de objetivación de la *juventud*, como principio de adhesión y movilización, y de la *militancia*, como término por medio del cual se describen un repertorio de acciones legítimas por las que un grupo se organiza, son objeto de controversias públicas. Esto permite

entender que la construcción de una causa pública no sólo promueve adhesiones sino también impugnaciones y disputas por la definición de las causas y los atributos de las formas de compromiso a éstas vinculadas. Observamos así, una vez más, que la categoría *joven* es consagrada como un valor por el que diferentes grupos se definen, se diferencian y por el que están dispuestos a competir para convertirse en sus portadores legítimos.

Para concluir, quisiera hacer referencia a la manera específica en la que se presenta la trayectoria militante del Secretario General de La Cámpora en la ya mencionada campaña de *La fuerza de la juventud* en el año 2011. En su trayectoria, descrita en primera persona, se singulariza la participación del militante en algunas experiencias concretas, como por ejemplo: en el centro de estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires, en la Villa 20 de Lugano, en la consulta del Frente Nacional contra la Pobreza en el año 2001, en el Frente Barrial 19 de diciembre –un movimiento de desocupados– en el año 2002 y, finalmente, en espacios *juveniles* que entre el año 2006 y 2007 confluyen en La Cámpora. El pasaje por cada grupo, en cada etapa, es postulado en relación con diferentes temas por medio de lo cuales se construye el clima de época y la razón de ser a esa militancia.¹⁶ A través de la descripción de su itinerario militante, se puede comprender el modo en que este y otros militantes llegan a la *juventud* como quien adhiere o abraza una causa. Esto es, leyendo en la *juventud* la posibilidad de llevar adelante un rol militante ligado con la “defensa de lo conquistado” y la búsqueda “por profundizar el modelo” (Andrés “Cuervo” Larroque, “La fuerza de la juventud. Sobre mí”). De acuerdo con esto –y con las diferentes cuestiones tratadas en el artículo– lejos de una condición de las personas o una etapa de la vida, la *juventud* aparece como una manera de tramitar los compromisos en un contexto político particular.

Como se desprende de la sintética reconstrucción de la trayectoria, las causas militantes pueden ser analizadas sociológicamente, desentrañando sus condiciones de posibilidad, su génesis, la capacidad de movilización de adhesiones y también su agotamiento. De acuerdo con esto, es posible sostener que el potencial movilizador de *la juventud* encontrará también sus propias condiciones de repliegue; es decir que tarde o temprano esta categoría política perderá la capacidad de promover adhesiones. Según el punto de vista propuesto, esto no significa que vendrá un tiempo de desmovilización de las “personas jóvenes”, sino que, en todo caso, serán otras las causas políticas y sociales por las que los activistas elaborarán las razones por las que vale la pena luchar.

¹⁶ Como por ejemplo la defensa de la educación pública y la disputas por la representación estudiantil con la Franja Morada, en el marco de su activismo estudiantil; la pauperización de las condiciones de vida de los sectores populares en la década del '90 y la desocupación como marco de su participación en colectivos barriales y de desocupados; etcétera.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1981). "La représentation politique". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, (36-37), 3-24.
- Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (comps.) (1998). *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires, UNICEF/Losada.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2011). "Juventudes militantes: hacia la construcción de un mapeo de las organizaciones juveniles después de la crisis de 2001", mimeo.
- Vázquez, M. (2013). "En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento?" En *Revista Argentina de Juventud*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, en prensa.
- Tilly, Ch. (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York, McGraw-Hill Publishing Company.

Fuentes citadas

- "Manifiesto por una Juventud Revolucionaria, Trabajadora y Estudiantil". PTS, Conferencia Nacional de la Juventud del PTS.
- "La fuerza de los jóvenes I". Spot de campaña del Frente para la Victoria, 2011.
<http://www.youtube.com/watch?v=BDrvnX3Qiig>, visitado el 10 de junio de 2012.
- "La fuerza de los jóvenes II". Spot de campaña del Frente para la Victoria, 2011.
visitado el 10 de junio de 2012.
- <http://www.youtube.com/watch?v=jOl4uLcBuLo>, visitado el 10 de junio de 2012.
- "La fuerza de la Juventud. Con Cristina transformando la Argentina".
<http://lafuerzadelajuventud.com/>, visitado el 20 de octubre de 2011.
- "La fuerza de la Juventud. Con Cristina transformando la Argentina". Andrés `Cuervo´ Larroque. Candidato a Diputado Nacional-C.A.B.A. La Fuerza de la Juventud. Sobre mí"
<http://lafuerzadelajuventud.com/andreslarroque/sobre-mi/>, visitado el 25 de octubre de 2011.